

# Indefiniciones y sospechas del género negro

Gustavo Forero Quintero

*Profesor de la Universidad Autónoma de Colombia<sup>1</sup>*



Roberto Rubiano, Octavio Escobar y Lina María Pérez, escritores en el Simposio.

Desde sus inicios, a mediados del siglo XIX, tanto en los Estados Unidos como en Europa y América Latina, la novela negra ha tenido gran recepción en el público. La cantidad de premios en esta categoría da una muestra de su importancia social.<sup>2</sup> También, el hecho de que las mejores editoriales francesas (Albin Michel, Stock, Gallimard, Rocher, Fayard, Payot, etc.) se ocupen del género, y que uno de cada cinco libros vendidos en Francia

<sup>1</sup> El presente trabajo hace parte de la investigación «El derecho en la novela policíaca colombiana de los años 1990-2005», aprobada y financiada por el Sistema Universitario de Investigaciones SUI de la Universidad Autónoma de Colombia. El proyecto es dirigido por el autor desde enero de 2006.

<sup>2</sup> En Estados Unidos el «Edgar Allan Poe»; en Francia el «O. Henry Memorial Award» y el Premio Juan Rulfo «Semana Negra»; en España, el Premio «Dashiell Hammett»; el Premio Internacional de Relatos Policiales de la «Semana Negra de Gijón»; el Premio «Hucha de Oro»; el Premio de Novela Plaza Mayor; y los premios de la crítica NOVELPOL y Brigada 21; en Cuba, el Premio Nacional de Novela Policial «Aniversario de la Revolución»; en Bulgaria, el Premio Internacional de Relatos Policiales de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos de Bulgaria; en Colombia, el Premio Biblioteca Breve de Seix Barral o el Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá.

## ➤ Dossier ➤

sea policíaco.<sup>3</sup> Sin embargo, lo que en principio puede ser considerado un fenómeno de *best seller*, sirve como base para un análisis de los cambios jurídicos en la sociedad actual. Sobre todo, en el campo de la criminología y, particularmente, en lo que se entiende como *anomia*, es decir, la ausencia de ley para un caso determinado o el «conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de su degradación».<sup>4</sup>

Desde Edgar Allan Poe<sup>5</sup>, Sir Arthur Conan Doyle<sup>6</sup> y Ross Macdonald<sup>7</sup>, hasta las últimas novelas de Ramón Díaz Eterovic en Chile, Osvaldo Soriano y Ricardo Piglia en Argentina y Rubem Fonseca en Brasil, Leonardo Padura Fuentes y Lorenzo Lunar en Cuba y Mario Mendoza<sup>8</sup> en Colombia, las obras «negras» no sólo dan cuenta de un fenómeno comercial, sino también de una rara fascinación social por el crimen. El hecho supone una nueva definición del género, y, en segundo lugar –como este simposio lo propone también–, el planteamiento teórico de una serie de «sospechas» sobre su futuro en términos culturales.

En principio, como apunta a propósito del neopolicial latinoamericano la catedrática española Francisca Noguerol, en él la verdad es relativa y se ajusta así a una época que Nathalie Sarraute ha calificado como *edad de la sospecha*.<sup>9</sup> Bajo esta perspectiva, trataré, de ahora en adelante, de exponer algunas de mis sospechas, teniendo como base la noción de anomia antes planteada.

<sup>3</sup> François FORESTIER: «La folie polar», en *Le nouvel observateur*, 21 24, Paris, 21-27 julio, 2005, pp. 8-13.

<sup>4</sup> *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, en <http://buscon.rae.es/draeI/>, consultado el 17 de junio de 2006.

<sup>5</sup> Edgar Allan POE (1809-1849) es considerado el creador de género debido a sus tres historias protagonizadas por el investigador francés Dupin: «Los crímenes de la calle Morgue», «El misterio de Marie Roget» y «La carta robada».

<sup>6</sup> Arthur Conan Doyle (1859-1930), creador del popular personaje Sherlock Holmes, el investigador victoriano de Baker Street, es el protagonista de novelas como *Estudio en escarlata*, *El signo de los cuatro* o *El sabueso de los Baskerville*.

<sup>7</sup> Ross Macdonald (1915-1983) es el seudónimo del autor norteamericano-canadiense Kenneth Millar. Escribió novelas negras, entre las que están *The Moving Target* (aka Harper) (1949), *The Drowning Pool* (1950), *The Way Some People Die* (1951), *The Ivory Grin* (aka Marked for Murder) (1952), *Find a Victim* (1954), *The Barbarous Coast* (1956), *The Doomsters* (1958), *The Galton Case* (1959), *The Wycherly Woman* (1961), *The Zebra-Striped Hearse* (1962), *The Chill* (1964), *The Far Side of the Dollar* (1965), *Black Money* (1966), *The Instant Enemy* (1968), *The Goodbye Look* (1969), *The Underground Man* (1971), *Sleeping Beauty*, (1973), *The Blue Hammer* (1976). Sus novelas de misterio se hicieron famosas por su protagonista, el detective Lew Archer.

<sup>8</sup> Como señala Francisca Noguerol Jiménez, el género es «denominado en la isla desde los años setenta *novela policial revolucionaria* o de *contraespionaje* y apoyado por el régimen de forma entusiasta». En *Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino*, texto próximo a publicarse. Asimismo. Nemesis 22, seudónimo del escritor cubano Javier Moran (quien es además autor de la novela negra *Cboque de Leyendas*, 1989), afirma: «En Cuba, la literatura negra es extraordinariamente popular. En los años 80, antes de la crisis actual, una edición económica de 60.000 ejemplares desaparecía de las librerías en cuestión de semanas». En <http://www.telepolis.com/cgi-bin/web/DISTRITODOCVIEW?url=/1370/doc/ARTICULOS/nemesis22@20030208@24151.htm>. Consultada el 18 de agosto de 2006.

<sup>9</sup> F. NOGUEROL JIMÉNEZ: *Loc. Cit.*

Considero que la novela negra en América Latina propone nuevas lecturas de conductas que de una u otra manera se han valorado, o bien se valorarán luego, como delitos, y en este proceso de establecimiento y caducidad de la punibilidad permiten fijar una idea de lo que define esa sociedad como crimen.

Por lo anterior, a continuación se exponen ciertas apreciaciones en torno a esa definición del género, y, a partir de ahí, se plantean tres «sospechas» acerca de su naturaleza predictiva o caduca en la sociedad. Luego, con esta perspectiva, se ofrece una lista de obras que apuntan a esta categoría.

## Indefiniciones del Género Negro

La denominación *Género Negro* se debe posiblemente a dos factores: Primero, «a que originalmente {esta novela} fue publicada en la revista *Black Mask* de Estados Unidos y en la colección *Série Noire* francesa», y segundo, al hecho de que se desarrolla en los ambientes «oscuros» que recrea el narrador. La historia que se narra en este tipo de novela es en la mayoría de los casos violenta y las divisiones entre el bien y el mal están bastante difuminadas. Sus «héroes» son individuos derrotados, en decadencia, que buscan encontrar la verdad (o algún atisbo de ésta).<sup>10</sup> Para otros, el nombre proviene de la llamada *hard boiled* o novela negra norteamericana, iniciada por Dashiell Hammett y seguida por Raymond Chandler.<sup>11</sup> En el ensayo *El simple arte de matar*, Chandler la clasifica como un género autónomo que debe analizarse como tal, y la define como «la novela del mundo profesional del crimen». <sup>12</sup> Desde esta perspectiva «profesionalizante», el género haría alusión a una especial épica: la que narra una historia que gira en torno al crimen como estructura compleja intelectualmente considerada. En este sentido, uno de los personajes de Patricia Highsmith, autora del género negro, también señala respecto del autor de un crimen: «—No se trata de simples locos, como dijeron que era el asesino de Miriam. Esto demuestra lo poco que las autoridades saben de auténtica criminología. Para un asesinato como ése hace falta trazarse un plan». <sup>13</sup> En estos casos, el plan de un asesino es el que define el género, pues en buena parte de las novelas dicho plan se identifica

<sup>10</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Novela\\_negra](http://es.wikipedia.org/wiki/Novela_negra), consultada el 17 de junio de 2006.

<sup>11</sup> Dentro de las obras de Raymond Chandler están *El sueño eterno*, *Adiós muñeca*, *El largo adiós*, *La ventana siniestra*, *La dama del lago*, *Playback* y *La hermana menor*, y algunos relatos cortos publicados en la revista *Dime Detective Magazine*.

<sup>12</sup> Raymond CHANDLER: *El simple arte de matar*. Buenos Aires: Paidós, 1970. Este escritor norteamericano es famoso por su detective Phillip Marlowe, llevado al cine por Bogart y Robert Mitchum. El detective es el protagonista de *El sueño eterno*, *Adiós muñeca*, *El largo adiós* y *La ventana siniestra* (o *La ventana alta*), *La dama del lago*, *Playback* y *La hermana menor* (o *La hermana pequeña*).

<sup>13</sup> Patricia HIGHSMITH: *Extraños en un tren*. Bogotá: Seix Barral, 1984, p. 254. La autora ganó los premios «Edgar Allan Poe» en Estados Unidos y el «O. Henry Memorial Award» a la novela policíaca en Francia.

## ➤ Dossier ➤

con la estructura misma de la obra literaria. Justamente de lo que se trata es de hallar un orden que dé cuenta «lógica» de ese crimen y ese orden, que sería supuestamente «la verdad», determinaría entonces el efecto de la sanción (nótese la necesaria causalidad que está en la base del género y que impediría hablar de novela policíaca allí donde ésta no se cumple con exactitud). De aquí que inicialmente el género haya estado vinculado al *whodunit* (Who did it?, ¿Quién lo hizo?) o novela de enigma que fundó Allan Poe y que seguirían Gilbert K. Chesterton, Agatha Christie o Arthur Conan Doyle. La dinámica de la realización del crimen o su investigación y condena va conformando el *suspense* propio del género. Por esta razón, durante años se vinculó la novela policíaca con la novela de misterio o la novela de espionaje.<sup>14</sup>

Al margen de esto, en América Latina últimamente el género ha sido denominado «Neopolicial» por ofrecer una nueva perspectiva de la novela policíaca estadounidense y europea. Sin embargo, desde mi punto de vista, nuestras circunstancias sociales determinan la existencia de un formato muy diferente al clásico.<sup>15</sup>

En Colombia, Hubert Pöppel, en su libro *La novela policíaca en Colombia*<sup>16</sup>, establece esta nominación clásica para el objeto de su interés. Así, pese al apelativo que se ha propuesto para América Latina de Neopolicial, y a pesar de que alguno de los nuevos escritores latinoamericanos afirmaba que no se puede hablar ya de «policial» en un contexto donde la presencia de la policía es lo de menos, el autor establece las características del género «Novela policíaca».<sup>17</sup> Pöppel toma como sinónimos «Novela negra» y «Novela policíaca» —lo que en primera instancia puede simplificar su comprensión—, pero propone un esquema analítico del género que va desde la Novela detectivesca o de enigma hasta la Novela criminal o de crimen, pasando por el *Hard-boiled* detectivesco, el *Hard-boiled Thriller* y el *Thriller*/Novela de espionaje.<sup>18</sup> Cada una de estas clasificaciones se actualiza, no obstante, en las obras mismas,

<sup>14</sup> Greene, Conrad, Maugham.

<sup>15</sup> En *El infiltrado* de Jaime Collyer, por ejemplo, el protagonista narra su propia historia transformándola en la confesión de un culpable. Sobre el tema se puede consultar: «El Neopolicial Latinoamericano: de los sospechosos de siempre a los crímenes de Estado», publicado en *Encuentro de narrativa policial latinoamericana*, Bisama, Adolfo (ed.). Valparaíso: Puntágeles, Universidad de Playa Ancha, 2004 (libro que surge de los aportes realizados por diversos autores en el «Encuentro de Narrativa Policial Latinoamericana» realizado tanto en Santiago de Chile como en Valparaíso en 2002).

<sup>16</sup> Hubert PÖPPEL: *La novela policíaca en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.

<sup>17</sup> Sobre este campo de estudio señala el autor: «sorprende la casi ausencia de una discusión crítica-periodística y también investigativa-universitaria. Al parecer, los intelectuales colombianos siguen leyendo novelas policíacas —o por lo menos no las rechazan directamente—, de vez en cuando hablan de ello, pero muy raras veces escriben sobre el género negro». *Ibidem*, p. 64.

<sup>18</sup> Sobre estas clasificaciones, puede consultarse el esquema del autor.

pues, como afirma Pöppel a renglón seguido, «*en el transcurso del trabajo se ampliará o romperá el esquema cada vez que los elementos obtenidos por el análisis de la obra específica hagan necesario la utilización de modelos explicativos más complejos*». <sup>19</sup>

El problema de las definiciones se vincula tanto con la nominación de cada uno de los críticos como con la manera en que se desarrolla el conflicto. Unas veces de forma tradicional —es decir, a partir del destino del héroe como en la novela clásica—, otras, involucrando elementos adyacentes como una historia paralela, una dialéctica de orden/desorden o bien, mecanismos lógicos de análisis intelectual o acción. Más cerca o más lejos del misterio, el *suspense* o la acción, el género siempre cuenta con la base segura del «plan» criminal.

No obstante lo anterior, acaso de lo que se trate aquí es de establecer la pertinencia de cada una de estas nominaciones para el caso de América Latina y, en particular, el de Colombia, o determinar si sería necesario proponer una nueva nominación que dé cuenta de forma más aglutinante de esta clase de novela. Este presupuesto nos permite entrar a la segunda parte de esta ponencia. Las sospechas.

### Sospechas del Género Negro

Primera sospecha: Dada su relación con el delito, sospecho que mejor que «neopolicial» el género podría llamarse (y más en Colombia) *Novela criminal*. <sup>20</sup>

La amplitud de los adjetivos «negra» o «policíaca», impide comprender fenómenos específicos del conflicto urbano que se relacionan particularmente con la criminología. Este común denominador nos llevaría a analizar, ante todo, la conducta delictiva dentro de una serie de comportamientos sociales que tienden a incluirla y por tanto a otorgarle su significado. <sup>21</sup> Hago alusión, sin duda, a los análisis sociológicos que dieron explicación coherente a buena parte de la Literatura desde los años 60 y que darían como resultado una teoría convincente de nociones como estructura o visión de mundo. <sup>22</sup> Como creación y re-creación del delito, y desde la perspectiva que he propuesto desde el principio, la obra literaria da cuenta ante todo de una conducta

<sup>19</sup> H. PÖPPEL: Op. cit., pp. 25-26.

<sup>20</sup> Sobre el tema, se puede consultar: R. GUBERT ET AL, *La novela criminal* Barcelona: Tusquets (Cuadernos Ínfimos), 1970. Ese autor recoge esta nominación para referirse a un tipo de novela negra determinada por el crimen.

<sup>21</sup> Hablo de «Significado» en el sentido más riguroso posible; por ejemplo, aquel de Jan Murarovsky: «L'art comme fait sémiologique». En *Actes du VIII<sup>e</sup> Congrès International de Philosophie*, Praga, 1936.

<sup>22</sup> Luego del Formalismo ruso, se desarrolló sobre todo en Francia esta nueva perspectiva de análisis de la obra literaria, principalmente con estructuralistas como Lucien Goldmann, Roland Barthes y, más recientemente, Jacques Lenhardt.

## ➤ Dossier ➤

anómica, es decir, fuera del orden legal, como previsión suya o como degradación del que está vigente. Su cercanía a colectivos marginales y ambientes sórdidos no haría más que revelar su significación histórica pues derivaría del hecho de representar un punto de conflicto social que sólo por la Literatura podría conocerse. Para el caso, si de lo que hablo es de la anomia, se sugeriría, en particular, un análisis intrínseco de la novela en relación con las instituciones jurídicas contemporáneas que le son familiares, aquellas existentes y aquellas que están en curso de configurarse.

En este sentido, Paco Ignacio Taibo II,<sup>23</sup> hace alusión al carácter de «reflejo» de las complejidades marginales de las sociedades latinoamericanas que posee esta clase de novela en América Latina. Este tipo de obra habla de «los grandes traumas sociales», pues según afirma este autor, el neopolicial es «un género llamado a convertirse en el mecanismo de denuncia y reflexión sobre nuestras convulsas realidades».<sup>24</sup> También Osvaldo Soriano y Ricardo Piglia en Argentina y Rubem Fonseca en Brasil proponen superar el modelo de la resolución de un enigma como condición del género, e incorporan el paisaje urbano latinoamericano con una intención política y aún militante al momento de exponer los conflictos novelescos.<sup>25</sup>

En este contexto, con el legado de escritores como Chandler, Hammett, Jim Thompson y Georges Simenon, los antecedentes del género como estudio de las causas del crimen están en la obra de escritores argentinos como Rodolfo Walsh o en los cuentos del detective don Isidro Parodi de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.<sup>26</sup>

También, en algunas novelas del escritor mexicano Vicente Leñero y en autores chilenos como Luis Enrique Délano, Alberto Edwards y René Vergara. En los años 80, escritores como Rolo Diez y Myriam Laurini en México, José Pablo Feinmann y Juan Sasturain en Argentina, Mario Delgado en Uruguay, Luis Sepúlveda y Ramón Díaz Eterovic en Chile y Leonardo Padura Fuentes en Cuba, dan cuenta de esta perspectiva social por encima de los entramados del *whodunit* original. Junto a ellos, Ricardo Piglia, Rubem Fonseca y Osvaldo

<sup>23</sup> Paco Ignacio TAIBO II (Gijón, 1949) es un escritor asturiano-mexicano. Ha sido tres veces ganador del Premio «Dashiell Hammett», otorgado a la mejor novela negra, y ganador del Premio Planeta en 1982. Es director y fundador de «La Semana Negra de Gijón», un certamen anual que atrae a la mayoría de los grandes escritores del género negro mundial.

<sup>24</sup> «Semana negra de Gijón», julio 2003.

<sup>25</sup> Ramón DÍAZ ETEROVIC, «Una mirada desde la narrativa policial». En: <http://www.letras.s5.com/eterovicramon.htm> (consultada el 23 de septiembre de 2005).

<sup>26</sup> Jorge Luis BORGES y Adolfo BIOY CASARES, *Cuentos de H. Bustos Domecq*. Bogotá: Seix Barral, 1985. En este texto se señala como propósito: «combatir el frío intelectualismo en que han sumido este género Sir Conan Doyle, Ottolengui, etc.» (p. 7), y para el efecto, se realiza una especie de sátira del mismo género pues, en principio, Don Isidro es un detective encarcelado que resuelve enigmas policiales.

Soriano<sup>27</sup>, además del español Poli Délano y el cubano Lorenzo Lunar<sup>28</sup>; Eduardo Mendoza y Rafael Menjívar Ochoa en El Salvador<sup>29</sup>, proponen una nueva perspectiva del crimen en sociedades postmodernas. Aunque en Argentina, según el crítico Carlos Gamarro, la literatura policial ha cultivado dos vertientes, una clásica o inglesa<sup>30</sup>, y otra, la policial norteamericana, conocida comúnmente como novela negra, la segunda tiene mayor acogida entre los lectores porque ante todo da cuenta del crimen y, entre otras, de su «motivación económica».<sup>31</sup>

Por otra parte, además de que el «neo» a la policial no agrega gran cosa, creo que esta novela latinoamericana más allá de retomar la tradición estadounidense y europea, trata justamente el tema del crimen como una respuesta a los discursos oficiales en América Latina.<sup>32</sup> La novela criminal no sólo supone un ejercicio lingüístico, sino que representa una reflexión significativa en un campo que es cruce de los campos de estudio de distintas disciplinas: la Criminología.<sup>33</sup> Ya hay quienes hablan de «los sospechosos de siempre» y «los crímenes de Estado»<sup>34</sup>, pues la novela negra, sostiene Dennis Lehane, autor del género en Francia, debe «llevar a la escena, a plena luz, a

<sup>27</sup> Autor, entre otras novelas, de *Triste, solitario y final*; *No habrá más penas y olvido* y *Cuarteles de invierno*.

<sup>28</sup> Este autor ganó en dos ocasiones el Premio Internacional de Relatos Policiales de la *Semana Negra de Gijón* (1999 y 2001) con *El último aliento*. Igualmente obtuvo el Premio Nacional de Novela Policial «Aniversario de la Revolución». En el 2002 obtuvo el Premio Internacional de Relatos Policiales de la Asociación Internacional de Escritores Policiales de Bulgaria, con su obra *Que en vez de infierno encuentres gloria*; obtuvo los premios de la crítica NOVELPOL y Brigada 21, así como la Primera Mención del Premio Hammett, concedidos a la mejor novela negra publicada en lengua española durante el 2003. Finalmente, en 2005 gana uno de los premios del concurso Hucha de Oro, en España, por su relato «Es muy fácil», y el Premio de Novela Plaza Mayor, por su libro *Polvo en el viento*.

<sup>29</sup> Escritor salvadoreño, autor de *Los años marchitos*, *Los héroes tienen sueño* y *De vez en cuando la muerte*.

<sup>30</sup> La primera analítica o intelectual (Borges, Bioy Casares, el Rodolfo Walsh).

<sup>31</sup> A pesar de que «a partir de los 90, sin embargo, la policial clásica ha experimentado [...] un notable resurgimiento, mientras que la negra pierde terreno y hoy se la percibe como tanto o más artificiosa que la primera». Carlos Gamarro: «¿Crisis de un género? Disparen sobre el policial negro», en *Clarín*, 13, 08, 2005, <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2005/08/13/u-1032278.htm> (consultada el 18 de agosto de 2005).

<sup>32</sup> Sobre la relación entre Novela policíaca, Historia y Derecho, puede consultarse mi artículo «La historia, el derecho y la novela negra. El caso Russi: del delito común al delito político en *Los ojos del Basilisco* de Germán Espinosa». Próximo a aparecer en la revista *Libertad Bajo Palabra* de la Universidad Externado de Colombia. En general, la obra de Espinosa la analizo en mi texto *El mito del mestizaje en la novela histórica de Germán Espinosa*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2006.

<sup>33</sup> Una muestra concreta del potencial que existe en este campo es el texto de Peter Brooks: *Troubling Confessions: Speaking Guilt in Law and Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 2000. El autor es Ph. D. en Literatura de la Universidad de Harvard y actualmente profesor especialista en Literatura Comparada en la Universidad de Yale.

<sup>34</sup> Esta nominación cada vez es más utilizada. Por ejemplo, en el «Encuentro de narrativa policial latinoamericana»; Bisama, Adolfo (ed.). Valparaíso: Puntangeles, Universidad de Playa Ancha, 2004, o por el escritor chileno Ramón Días Eterovic. <http://www.lettras.s5.com/eterovicramon.htm> (consultada el 23 de septiembre de 2005).

## ➤ Dossier ➤

*aquellos que se prefiere olvidar: los excluidos del crecimiento para quienes las perspectivas del porvenir son casi inexistentes», y aquellos para quienes «la búsqueda legítima de la felicidad ha sido irremediablemente quebrada. Para decirlo de forma más simple, la novela negra es la mala conciencia, aquella voz que murmura a la oreja que no oye, la vida no es rosa, muy al contrario».*<sup>35</sup> Como señala también Hubert Pöppel; «*El asesinato perturba el orden social (de la burguesía, de los militares, de la nobleza) preestablecido*»<sup>36</sup>, o, como dice Lehane, éste «*denuncia las imperfecciones de la sociedad o la disparidad entre ricos y pobres que se vuelve cada días más chocante*».<sup>37</sup>

De este modo, prefiero la denominación Novela criminal por abarcar el doble campo de estudio que supone la novela dedicada al crimen: el género literario en el que se encuentra ubicado el formato, es decir, dentro de la épica como narración de eventos; y, por otra parte, el hecho de que el delito surge como tema anómico dentro de expresas circunstancias sociales. El origen del delito, bien sea la sociedad o el individuo mismo, su inconsciente, es lo que parece ser en primera instancia el objeto de interés de los escritores.

Segunda sospecha: En la novela criminal latinoamericana persiste una desconfianza fundamental en la autoridad, las instituciones sociales y la ley. Esto sustenta aún más su denominación de novela criminal.

Aunque en el *hard boiled* norteamericano existía algo de este sustrato de desconfianza en las instituciones sociales derivadas en últimas del proyecto de la Modernidad, sólo en la novela criminal latinoamericana se puede advertir que algunos de estos presupuestos sociales parecen estar en crisis. La idea de democracia, la idea de sociedad civil o la existencia de la ley y la presencia de la policía, no son en ella elementos fundamentales, sino parte misma del supuesto anómico. Si tomamos en cuenta el modelo de Dashiell Hammett<sup>38</sup> y otros escritores clásicos como Jim Thompson<sup>39</sup>, James Ellroy, autor de *L. A. confidential*, Walter Mosley,<sup>40</sup> y otros como Boris Vian,<sup>41</sup> Georges Simenon,<sup>42</sup> Andrea Camilieri,<sup>43</sup> Jean-Patrick Manchette, Joseph Wambaugh, en

<sup>35</sup> Dénos LEHANE, «Dénoncer les imperfections de la société», en *Le nouvel observateur*, *op.cit.*, p. 13 (Traducción mía).

<sup>36</sup> H. PÖPPEL, *La novela policiaca en Colombia*, *Op. Cit.*, p. 18.

<sup>37</sup> D. LEHANE, *Loc. Cit.*, p. 13.

<sup>38</sup> Dashiell HAMMETT (1894-1961) es autor de las novelas *Cosecha Roja*, *El balcón maltés*, *La maldición de los Dain*, *El hombre delgado* y *La llave de cristal*, obras fundamentales para el género.

<sup>39</sup> Autor de *1280 almas*. Como en la obra de Hammett, *La llave de cristal*, en esta novela –que incluye el humor– se relaciona el crimen con el proceso electoral.

<sup>40</sup> Algunas de sus novelas son *Una muerte roja* y *El demonio vestido de azul*.

<sup>41</sup> Publicó, bajo el seudónimo de Vernon Sullivan, cuatro novelas: *Escupiré sobre vuestras tumbas*, *Todos los muertos tienen la misma piel*, *Con las mujeres no hay manera* y *Que se mueran los feos*.

<sup>42</sup> Es el creador del comisario Maigret, que resuelve siempre los crímenes poniéndose en el lugar del criminal.

comparación con lo que sucede en América Latina, así podremos concluirlo. En *La llave de cristal*<sup>44</sup>, de Hammett, por ejemplo, el personaje Beaumont, a medio camino entre gangster y detective, va desentrañando las circunstancias del crimen de Taylor Henry, el hijo de un senador que es apoyado por su jefe Paul Madvig, con cierta colaboración de las instituciones sociales. Hasta cierto punto, el detective cuenta con la policía y, en general, con las instituciones fundamentales de organización del Estado y la sociedad moderna. V. gr.: Hay cierta confianza en el proceso electoral, en la opinión pública o en la ley. Igualmente, en *El gran golpe*<sup>45</sup>, otra de las grandes novelas de Hammett, la llegada de la policía al lugar donde se encuentran los criminales resuelve la situación.

Por el contrario, en la novela policíaca colombiana que se desarrolla a partir de los años 1990, justamente la ausencia de presupuestos sociales confiables, como por ejemplo la idea abstracta de democracia, la confianza en labor del ejército y la policía o aún la máxima del imperio de la ley, determinan el curso de los acontecimientos delictivos. Por encima de estas bases, estas novelas, entre otras, se caracterizan por exponer en su desnudez el imperio del hampa en la ciudad y, sobre todo, la inexistencia de una ley como base del orden probable en una contemporaneidad que termina por reconocerse como anómica en el Derecho. Para el efecto, valga la pena mencionar las novelas<sup>46</sup> *Las muertes ajenas* (1979) de Manuel Mejía Vallejo, *La mala hierba* (1981) de Juan Gossain, *Tuyo es mi corazón* (1985) de Juan José Hoyos, *No nacimos pa' semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín* (1990) de Alonso Salazar, *El cielo que perdimos* (1990) de Juan José Hoyos, *El pelaiño que no duró nada* (1991) de Víctor Gaviria, *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo o *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco Ramos. En *Sangre ajena* (2000)<sup>47</sup> de Arturo Alape se relata la vida de Ramón Chatarra, un niño de ocho años, y su hermano Nelson, de once, que abandonan su «hogar» en Bogotá para iniciar el clásico «camino del héroe». La ausencia de oportunidades; «...la vida nos tiró como piedra certera lanzada por una cauchera, hacia la basura y la sangre» (p. 17), dice el personaje al principio, los lleva a Medellín, donde creen que su situación cambiará. En esta ciudad conocen a Don Luis, un hombre que tiene una Escuela de sicarios —el eufemismo es revelador de la ausencia de instituciones— que ofrece sus servi-

<sup>43</sup> Algunas de sus obras son: *El perro de Terracota* y *La voz del violín*.

<sup>44</sup> Dashiell HAMMET: *La llave de cristal*. Barcelona; Bruguera, 1977.

<sup>45</sup> Dashiell HAMMET: *El gran golpe*. Barcelona: Bruguera, 1977.

<sup>46</sup> Sobre este tema me han sido valiosas las consideraciones de Fredy Leonardo Reyes. «Representaciones del vicariato en las novelas *Las muertes ajenas*, *El cielo que perdimos*, *La virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras*». Proyecto inscrito también en el SUI de la Universidad Autónoma de Colombia.

<sup>47</sup> Arturo Alape: *Sangre ajena*. Bogotá: Seix Barral, 2000.

## ➤ Dossier ➤

cios a los sectores más corruptos de la sociedad y que forma a niños en el crimen. De esta manera, Ramón y su hermano comienzan una vida dedicada al delito, rodeados de «cruces» y muerte, vicios y corrupción; un medio en el que «*La sangre propia corre y busca el cauce doloroso, la sangre ajena se tapona y el dueño deja de respirar*» (p. 79). Como consecuencia de la muerte de Don Luis, y luego de la de Nelson, Ramón mata a su compañera sentimental «La Paisa», que representa para él un peligro y una atadura, y vuelve a Bogotá. Así, como hacía su madre al principio, trabaja recogiendo basura en las calles, tratando de olvidar su pasado delincencial. Es entonces cuando a su pesar relata su vida marginal a un cronista que promete no perseguir y no juzgar —«*No seré policía ni juez*» (p. 15), dice de forma significativa para mi perspectiva. Así, en medio de la voz del recuerdo del protagonista y la suya, la historia avanza con un lenguaje descarnado que, como anuncia la contraportada de la edición de Seix Barral, «*retrata el mundo del crimen organizado y coloca al lector frente a la realidad de la violencia y el narcotráfico de los años ochenta y noventa, que involucró a un amplio sector de jóvenes y niños en el delito*». Todo al margen de instituciones oficiales.

### Tercera sospecha

A pesar del sentido social del acto delictivo, en la novela criminal de América Latina persiste cierto síndrome del Doctor Jekyll y Mister Hyde, es decir, cierta explicación del delito por razones individuales.

En la famosa novela de Robert Louis Stevenson *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mister Hyde*, un hombre común podía convertirse en asesino, justamente «*de la noche a la mañana*». Igualmente, para uno de los personajes principales de *Extraños en un tren* (1950)<sup>48</sup> de Patricia Highsmith (1921- ): «— *¡Todo es doble! Hay dos seres en cada persona. Existe una persona que es exactamente tu contrario, igual que una parte invisible de ti mismo, en algún lugar del mundo, y al acecho*», dice Bruno, proponiendo esta lectura del crimen. Como en la novela de Stevenson, en esta historia que sería adaptada al cine por Alfred Hitchcock, los personajes Guy y Bruno se encargan de matar, cada uno de ellos, a aquellos que les son mutuamente indeseables: «*¡Yo mato a su esposa y usted se encarga de mi padre!*», propone Bruno.<sup>49</sup> El delito —aquí como en buena parte de la novela policíaca estadounidense— es una cuestión individual que concierne al ser humano por el hecho de serlo, y las novelas policíacas: «*Son buenas. Demuestran que hay gente de toda clase capaz de asesinar*».<sup>50</sup> El presupuesto de la lógica

<sup>48</sup> P. HIGHSMITH, *Extraños en un tren*, Op. Cit., p. 253.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 33.

del crimen y de la naturalidad del criminal en la sociedad —todos podemos matar— nos sitúa frente al tema fundamental del origen del crimen. Éste puede ser un elemento a analizar en la novela criminal de los últimos años en América Latina.

En Colombia, sólo a título de ejemplo, se puede mencionar en esta línea las novelas de Mario Mendoza.<sup>51</sup> En ellas, es el delincuente, responsable total del delito, es también el único encargado de encontrar su sanción o su salvación. Además de su reconocida novela *Satanás* (2002), donde un hombre desquiciado comete un crimen múltiple, en *Relato de un asesino* (2001)<sup>52</sup> un narrador en primera persona da cuenta la historia del «loco Tafur», un hombre recluido como consecuencia del homicidio de su mujer Fernanda que estaba embarazada. En el tiempo que dura su detención en la cárcel, él descubre en la escritura un medio para «confesar su historia buscando en ese gesto un poco de paz, de sosiego y de tranquilidad interior» (p. 12). «Lo único que pretendo —dice el narrador— es reconstruir mi vida y dejar testimonio de lo que realmente me condujo al asesinato premeditado de un semejante» (p. 72).<sup>53</sup> Los hechos suceden en la Bogotá de los años setenta (p. 13), en un barrio de Santa Ana «donde la clase media acomodada buscaba expandir la ciudad de Bogotá hacia los suburbios del norte» (p. 13). Poco a poco el narrador cuenta su historia, desde su infancia, y narra cómo llega a cometer este asesinato. El crimen se explica así a veces como «destino» (p. 11) o «fatalidad» (p. 12), o surge como posesión de «fuerzas extrañas que desvanecen la identidad» (p. 37). En definitiva, la historia confirma que pocas veces las causas del hecho se le atribuyen a la sociedad. Al final, gracias a la agencia de un abogado de oficio, cuando irónicamente ha obtenido cierto reconocimiento como escritor (acaso por su novela que es a la vez confesión), el hombre es conducido a una clínica psiquiátrica (p. 285). La resolución supone las causas individuales del delito. Además, a diferencia de la novela antes mencionada de Highsmith, el autor supone la existencia de una curiosa justicia que trasciende la humana. El crimen en su descarnada esencia se mantiene como telón de fondo de esos excluidos de la sociedad que no encuentran en ella un lugar; aunque el discurso de la voz narradora nos asegura que todo se debe a su responsabilidad individual.

Para concluir, considero que a partir de una lectura cuidadosa de obras precursoras del género en América Latina, se pueden establecer pautas para una antología de obras contemporáneas que tipifiquen la novela criminal.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>51</sup> Mario MENDOZA: *Relato de un asesino*. Bogotá:, Seix Barral, Biblioteca Breve, 2001.

<sup>52</sup> En 1995 el Instituto Distrital de Cultura y Turismo le otorgó el Premio Nacional de Literatura por su libro de relatos *La travesía del vidente*.

<sup>53</sup> Sorprende aquí la calificación que el narrador da a su propia conducta como «asesinato premeditado» que, en estricto sentido no existe en la legislación colombiana.

## ➤ Dossier ➤

Fundamentalmente a partir de nociones como «anomia» y origen del delito – causas sociales e individuales– se pueden poner en tela de juicio las estructuras sociales y, en particular, la estructura jurídica de un país.<sup>54</sup> Con la pauta de previsión o caducidad, estos textos proponen lecturas innovadoras respecto del lugar del crimen en esa modernidad «irregular» que parece no consolidarse del todo en nuestras sociedades. Así, en Colombia surgen, entre otros, novelistas como: Ramón Illán Bacca, *Deborah Cruel* (1990)<sup>55</sup>, Javier Echeverri Restrepo, *Besa mi tumba* (1990), Juan José Hoyos, *El cielo que perdimos* (1990)<sup>56</sup>, Boris Salazar, *La otra selva* (1991)<sup>57</sup>, Germán Espinosa, *La tragedia de Belinda Elsner* (1991), Hugo Chaparro Valderrama, *El capítulo de Ferneli* (1992)<sup>58</sup>, Mario Mendoza, *La ciudad de los umbrales* (1992), Roberto Rubiano Vargas, *El informe Galves* (1993)<sup>59</sup>, Ana María Jaramillo con «La curiosidad mató al gato» (1993)<sup>60</sup>, Carlos Perozzo, *El resto es silencio* (1993), Fernando Iriarte, *El ojo y la*

<sup>54</sup> En este sentido se entiende la importancia metodológica de la Sociología de la literatura para este tipo de análisis pues, como se concluye de esto, la obra literaria entendida como estructura se inscribe dentro de una estructura más amplia como el sistema jurídico colombiano con el que se relaciona. Para Goldmann, los sujetos de la creación individual son los grupos sociales y no los individuos aislados. Lucien Goldmann et al: *Les notions de genèse et de structure*, Mouton & Cie. Y École Pratique des Hautes Études, La Haya-Paris, 1966, y *El hombre y lo absoluto*. El dios oculto. Barcelona: Península, 1985.

<sup>55</sup> Ramón ILLÁN BACCA, *Deborah Cruel*. Bogotá Plaza y Janés, 1990. A partir de aquí, se incluyen algunas notas sobre algunas ediciones de los textos. En general, esta lista reúne novelas exclusivamente policíacas y excluye las que recrean también temas históricos.

<sup>56</sup> Pöppel señala que este texto «No es el mejor exponente de la nueva novela policíaca colombiana». H. Pöppel: Op. cit., p. 286. Juan José Hoyos, *El cielo que perdimos*. Bogotá: Planeta, 1990.

<sup>57</sup> Esta novela, vinculada con la historia, reconstruye los últimos días de José Eustasio Rivera en 1928 en Estados Unidos. Boris Salazar: *La otra selva*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.

<sup>58</sup> Hugo CHAPARRO VALDERRAMA: *El capítulo de Ferneli*. Bogotá Arango Editores, 1992. Es interesante en esta novela la intertextualidad con el cine (el autor mismo ilustra el libro con un presunto afiche de una película realizada con el mismo nombre, «*El capítulo de Ferneli*, Novela policíaca e ilustrada de los últimos tiempos») y con la novela negra y sus admiradores, pues sus protagonistas son Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Graham Greene, Julio Cortázar, John Fante, Rubem Fonseca, Daniel Defoe y Anne Rice. «Una producción de los laboratorios Frankenstein».

<sup>59</sup> Roberto RUBIANO VARGAS: *El informe Galves*, Bogotá, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993. Es en realidad un libro de cuentos, razón por la cual no hace parte del corpus escogido aquí. Además, por el hecho de que, como señala Pöppel, «dos de ellos se refieren a una novela policíaca de 1948 con el tema del asesinato de Gaitán: el primero cuenta la historia del reportero que encuentra al escritor que había escrito la novela hacía tantos años, para verse, de inmediato involucrado en un caso policíaco. El segundo cuento es una parte de la novela». H. Pöppel., Op. cit., p. 288. También se hace referencia a la novela sobre Gaitán en un cuento del libro *Vamos a matar al dragoneante Peláez*, del mismo autor. Bogotá, Planeta, 1999. La novela apócrifa a la que se refiere Rubiano (*El archivo maldito* de 1956 de un periodista Jaramillo «Novela que hace protagonismo en la narración por ser de las primeras en su género, su escandalosa reacción pública se vio cuestionada por las fuentes ya que fue basada en chismes de negocio del negocio cotidiano, retirada del mercado de forma misteriosa» (pp. 17-19) hace alusión a un hecho histórico, y los juegos mismos de la narración determinan que lo importante sea la narración misma y no el tratamiento del delito; esto, además de que no responde al género analizado —novela— exige que excluyamos el texto del interés de este trabajo (aquí Pöppel se pregunta ¿Por qué no hay novelas policíacas ubicadas en la violencia?, p. 288). Este mismo argumento no podría aludirse para sus

## ➤ Dossier ➤

*culpa* (1994)<sup>61</sup>, Alberto Duque López, *Muriel, mi amor* (1995), Gonzalo España, *Implicaciones de una fuga síquica* (1995)<sup>62</sup>, Octavio Escobar Giraldo, *Saide* (1995), Rogelio Iriarte, *Un hilo de sangre por la escalera* (1995), García Márquez, *Noticia de un secuestro* (1996), Luis Aguilera, *Fulanitos de tal, zutanitas de tul* (1996), Carmen Victoria Muñoz, *Un gato en el acuario* (1996), J.R. Vergara Padilla, *Más allá de la traición* (1996), Gonzalo España, *La canción de la flor* (1996), Rodrigo Parra Sandoval, *Tarzán y el filósofo desnudo* (1996), Boris Salazar, *El tiempo de las sombras* (1996), Juan Carlos Rubiano Vargas, *Tres exóticas aventuras de Ray López, detective privado* (1996), Santiago Gamboa, *Perder es cuestión de método* (1997), Óscar Collazos, *Morir con papá* (1997), Rogelio Iriarte, *Asesinos sociedad ilimitada* (1997), Mario Mendoza, *Scorpio City* (1998), Óscar Collazos, *La modelo asesinada* (1999), Gonzalo España, *Un crimen al dente* (1999), Jorge Franco Ramos, *Rosario Tijeras* (1999), Rodrigo Arguello, *Trancón sobre el asfalto* (1999), Javier Echeverri Restrepo, *Ataúd x teléfono* (1999), Lina María Pérez Gaviria, «Silencio de neón» (1999)<sup>63</sup>, Roberto Rubiano Vargas, *En la ciudad de los monstruos perdidos* (1999), Roberto Rubiano Vargas, *Vamos a matar al dragoneante Peláez* (1999), Arturo Alape, *Sangre ajena* (2000), José Libardo Porras, *Hijos de la nieve* (2000), Jaime Alejandro Rodríguez, *Debido proceso* (2000), Mario Mendoza, *Relato de un asesino* (2001), Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Comandante paraíso* (2002), Jorge Franco, *Mala noche* (2003), Luis Fayad, *Testamento de un hombre de negocios* (2003), James Valderrama y Óscar Osorio, *La mirada de los condenados* (2003), Nahum Montt, *El eskimal y la mariposa*, (2004)<sup>64</sup>.

Estas novelas, entre otras, se caracterizan por analizar el crimen en la ciudad y, sobre todo, en una contemporaneidad que termina por reconocerse como anómica en el Derecho. **bU**

---

libros policíacos para jóvenes, *Una aventura de papel*. Bogotá: Carlos Valencia editores, 1992, y *En la ciudad de los monstruos perdidos*. Bogotá: Panamericana, 1999; estos textos se dejan por fuera del análisis por la importancia dada en ellos a figuras de cine por encima del interés por el delito. En general, el estilo borgiano o aun «econiano», como lo califica Pöppel, de estas obras privilegiaría otros análisis literarios sobre el que aquí se pretende. Sobre el tema del cine negro, y en especial sobre los «Perfiles de la ficción criminal», puede consultarse de Carlos F. Heredero y Antonio Santamarina, *El cine negro*, Barcelona, Paidós, 1996.

<sup>60</sup> Cuento largo que se encuentra en Ana María JARAMILLO, *Crímenes domésticos*. Bogotá: Colcultura, 1993, pp. 65-125.

<sup>61</sup> Fernando IRIARTE, *El ojo y la culpa*. Bogotá: Ecoe Ediciones, 1994.

<sup>62</sup> Gonzalo ESPAÑA, *Implicaciones de una fuga síquica*. Bucaramanga: Editorial La Balandra, 1995.

<sup>63</sup> Premio Juan Ruflo «Semana Negra», 1999, publicado en *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, 30 de enero de 1999, pp. 2-4.

<sup>64</sup> Nahum MONTT: *El eskimal y la mariposa*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004.

## ➤ Dossier ➤

### Bibliografía

- ALAPE Arturo: *Sangre ajena*. Bogotá: Seix Barral, 2000.
- BORGES, Jorge Luis y BIOY CASARES, Adolfo: *Cuentos de H. Bustos Domecq*. Bogotá: Seix Barral, 1985.
- BRAHAM, P. *Crimes against the State, Crimes against Persons. Detective Fiction in Cuba and Mexico*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004.
- BROOKS, Peter: *Troubling Confessions: Speaking Guilt in Law and Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- CANCINO, Antonio José: *El Derecho penal en la obra de Gabriel García Márquez*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1973.
- CHANDLER, Raymond. «El simple arte de matar», en *La novela policíaca*. Barcelona: Bruguera, 1980.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, en <http://buscon.rae.es/draeI/>, consultada el 17 de junio de 2006.
- «Encuentro de narrativa policial latinoamericana», Bisama, Adolfo (ed.). Valparaíso: Puntangeles, Universidad de Playa Ancha, 2004.
- FORESTIER, François et al: «La folie polar», en *Le nouvel observateur*, 2124, 21-27 Paris, julio, 2005.
- GARCÍA-CORALES Guillermo y PINO, Miriam: *Poder y Crimen en la narrativa chilena contemporánea (Las novelas de Heredia)*. Santiago: Mosquito Comunicaciones, 2002.
- GIARDINELLI, M. *El género negro*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1984.
- GOLDMANN, L. *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*. Barcelona: Península, 1985.
- GOLDMANN, Lucien et al: *Les notions de genèse et de structure*. La Haya-Paris : Mouton & Cie. Y École Pratique des Hautes Études, 1966.
- GUBERT, R. et al, *La novela criminal*. Barcelona: Tusquets (Cuadernos Ínfimos), 1970.
- HAMMET, Dashiell: *El gran golpe*. Barcelona: Bruguera, 1977.
- \_\_\_\_\_ *La llave de cristal*. Barcelona: Bruguera, 1977.
- HIGHSMITH, Patricia: *Extraños en un tren*. Bogotá: Seix Barral, 1984.
- <http://critica.uchile.cl/rese%F1as/rese%F1as.htm>, consultada el 23 de septiembre de 2005.
- [http://es.wikipedia.org/wiki/Novela\\_negra](http://es.wikipedia.org/wiki/Novela_negra), consultada el 17 de junio de 2006.
- <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2005/08/13/u-1032278.htm>, consultada el 18 de agosto de 2005).
- [http://www.critica.cl/html/rosales\\_neira\\_01.htm](http://www.critica.cl/html/rosales_neira_01.htm), consultada el 23 de septiembre de 2005.
- [http://www.lafogata.org/libros/li\\_paco.htm](http://www.lafogata.org/libros/li_paco.htm), consultada el 23 de septiembre de 2005.

## ➤ Dossier ➤

<http://www.letras.s5.com/eterovicramon.htm>, consultada el 23 de septiembre de 2005.

<http://www.letras.s5.com/eterovicramon.htm>, consultada el 23 de septiembre de 2005.

<http://www.telepolis.com/cgi-bin/web/DISTRITODOCVIEW?url=/1370/doc/ARTICULOS/nemesis22@20030208@24151.htm>, consultada el 18 de agosto de 2006.

<http://www.utep.edu/rlmc/decimoresumen.htm>, consultada el 23 de septiembre de 2005.

LAFFORGUE, J. y J. RIVERA. *Asesinos de papel: ensayos sobre narrativa policial*. Buenos Aires: Colihue, 1996.

MENDOZA, Mario: *Relato de un asesino*. Bogotá: Seix Barral, Biblioteca Breve, 2001.

MONTOYA, Óscar E.: «Perder es cuestión de método de Santiago Gamboa: los nuevos caminos hacia de la novela negra en Colombia», # 16 *Estudios de literatura*, Universidad de Antioquia, Medellín, enero de 2005.

MUKAROVSKY, Jan: «L'art comme fait sémiologique». En *Actes du Ville Congrès International de Philosophie*, Praga, 1936.

NOGUERAS, L. R. *Por la novela policial*. La Habana: Arte y Literatura, 1982.

NOGUEROL J., Francisca: «Neopolicial latinoamericano: el triunfo del asesino». Texto próximo a publicar.

OSORIO L. José Antonio: *El criminal*. Bogotá: Editorial Renacimiento, 1935.

PöPPEL, Hubert. *La novela policíaca en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.

QUINTERO O. Tiberio: *El asesinato de Gaitán y otros procesos famosos*. Bogotá: ABC, 1988.

RESINA, J. R. *El cadáver en la cocina: la novela criminal en la cultura del desencanto*. Madrid: Anthropos, 1997.

ROCHA, Antonio: *Conferencias de derecho probatorio*. Bogotá: II. Ediciones rosaristas, 1958.

STAVANS, I. *Antibéroses. México y su novela policial*. México: Joaquín Mortiz, 1993.

TORRES, V. *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*. México: CNCA/Sello Bermejo, 2003.